

LA RUECA

Alla en la casona
bondadosa y amplia,
entre el polvo oculta
de toda mirada,
lloraba la rueca
el gentil poema de sus añoranzas.

Su rueda está quieta;
no mueven las manos
háviles y blandas
su círculo dócil,
no jira en silencio
moviendo sus radios
como antes; unidos
por el movimiento,
formaban tan sólo
un radio más grueso
como otro uso blanco...

Silencio y recato
su aspecto de abuela
nos está dictando...
Es todo un pasado
que duerme en silencio;
y hay en su tranquila
magestad cansada

toda una enseñanza.
Mis ojos la cubren
como acariciándola
y en mi pensamiento
se forma una imagen:

Es la niña rubia blanca y sonrosada
que, como jugando, se sentó junto a ella,
para oír gozosa, respetuosamente
la lección primera de la santa abuela.
Y entonces jiraba la rueca bien puesta
y las manecitas de la incauta niña,
se enredaban torpes, y entre la madeja
eran mariposas perdidas y locas
de las que en capullos blancos aletean.

El hilo que inhábil la mano extendía
era el hilo de oro de las esperanzas,
el copo de nieve, la alada inconsciencia
de aquella alma nueva, de aquella alma blanca.

A mi pensamiento
Acude otra imagen:

Es ya una doncella
la niña; veinte años
han puesto en mejillas sus rosas,
en la boca promesa de besos
en los ojos ensueños sagrados....

Y jira la rueca, ya dócil
entre dedos sabios;
y su hilo entonces,
como si pasara
toda una mañana,
se tiñe de rosa
se finje de grana,

y va derramando lo joven, la aurora
con sus manos blancas!
y la rueca tiene
cantares de salmo,
dulzuras de arrullo
mover de entusiasmos,
Es que en sus vaivenes
se teje el ensueño
florido y eterno
de todas las almas!

En mi pensamiento
se insinúa otra imágen:

Junto a aquella rueca,
que acarició niña
que dominó joven;
tranquila y pausada
va hilando la abuela
su romance grave....
va hilando recuerdos,
juntando ternezas
dejando esperanzas!

Y es entre sus manos santas y confiadas
que se hace el milagro de un copo de plata!

¡Rueca bendecida
que hablas de recuerdos,
que hablas de añoranzas,
que tienes perfumes
de hogar y de cuna
de altar y de calma,
duerme quietamente
tu sueño en la sombra,
ya nadie te mueve
ya nadie te nombra!

Pero a quien te mira
como yo te miro,
traes el aroma
del tiempo pasado...
Duerme en la casona
tu sueño de calma;
¡eres la custodia de horas más sencillas
eres el santuario de edades mas santas!

MERCEDES DANTAS LACOMBE.